



## Mirando los despojos que produjo la colonialidad: ¿Cómo volver a ser nosotras en nuestra fortaleza?

Una propuesta para reconstruir nuestro poder colectivo<sup>1</sup>

Lic. R. M. Belén Piovano

*Cómo citar:* Piovano, R. M. B. "Mirando los despojos que produjo la colonialidad: ¿cómo volver a ser nosotras en nuestra fortaleza?. Una propuesta para reconstruir nuestro poder colectivo, Ensayos, *Abordajes*, DACSJyE-UNLaR, 2022, 10 (16) 90-101.

Fecha de recepción: 15/01/2022

Fecha de aprobación: 18/02/2022

*"Yo soy hija de la Luna,  
nacida del rayo el sol,  
hecha con muchas estrellas,  
mujer de mucho valor"*  
(Mariana Carrizo, coplera salteña)

90

### Resumen

El presente trabajo intenta dar cuenta de las violencias patriarcales, de raza y coloniales de la que somos y fuimos históricamente objeto las mujeres; e indagar en la posibilidad de la reconstrucción de un poder para afrontarlas: el poder comunitario que tejemos en las fuentes vitales del agua, el canto comunitario, la cocina, la ronda. Todos éstos, lugares vitales que otorgan nuevas fuerzas a las mujeres. Las preguntas iniciales versan en torno a: ¿dónde ha quedado ese poder?, ¿ha quedado en un lugar?, ¿en un grupo de personas?. ¿Está?, ¿lo otorgamos?, ¿nos lo quitaron?. El trabajo relata como ejemplo concreto de construcción de ese poder contrahegemónico, la conformación de un colectivo de mujeres del interior de la provincia de Catamarca en reclamo de justicia por

<sup>1</sup> Este trabajo se gesta en el marco de la Especialización en Políticas Públicas sobre género y violencia de género. Seminario: Estudios de género y feministas multiespecies y descoloniales, a cargo de Karina Bidaseca, Lucía Lodwick y Michelly Aragao, UNCa. 2021.

Lic. R. M. Belén Piovano  
Universidad Nacional de Catamarca  
[mariabelenpiovano22@gmail.com](mailto:mariabelenpiovano22@gmail.com)





abusos y violencias sistemáticamente sufridas por ellas en entornos de impunidad patriarcal y eclesiástica.

**Palabras clave:** Género, colonialidad, poder contrahegemónico

### El Jardín Criollo

Comienzo a escribir después de cantar con mi caja. El canto con la caja es lo que me ha permitido, últimamente, entrar en contacto; aunque sea unos minutos con quien -creo- en mi familia- nos ha legado el canto y que era mi abuela materna. Mirando nuestra historia, mirando mi árbol genealógico, preguntando a mi madre y a mis tías, reconstruyo una historia de mucho dolor de parte de mi abuela. De una vida llena de violencias perpetradas por mi abuelo.

En un principio, pensé que se trataba de algo que le pasaba solamente a mi familia y que tenía la hermosa oportunidad de conocer para sanar. Luego, en el proceso de sanación, empecé a mirar a otras mujeres cercanas y también habían tenido las mismas historias familiares, donde sus abuelas – o sus madres- habían sido víctimas de violencia.

Ahí se amplía la perspectiva: comprendo que no es sólo *mi* árbol el que sufrió heridas. Que no es la tradición maldita en el sentido de una sentencia que tenga que repetirse indefinidamente en generaciones futuras. Comprendo, a partir de las historias particulares, cómo el sistema patriarcal se cuele y genera mayores desigualdades y violencias en mi familia; pero también en las de mis hermanas. Parecen historias calcadas. Y ya no vi un sólo árbol sino varios, conectados por sus raíces, comprendiendo así, el concepto de “*Jardín Criollo*” del que nos habla Bidaseca (2021) en clase de Especialización.

Re-descubro entonces, el origen social de la violencia (Segato 2010), lo que no es nuevo, pero que al hacerlo desde esta perspectiva, nos une desde un lugar más cercano. Desde una conexión no sólo intelectual (comprendiendo el problema), sino espiritual, acercándonos al dolor de la compañera; dolor que también es

Lic. R. M. Belén Piovano  
 Universidad Nacional de Catamarca  
[mariabelenpiovano22@gmail.com](mailto:mariabelenpiovano22@gmail.com)





nuestro, pero que al compartirlo con una mirada política, toma fuerza para la transformación.

Y entonces miro: entre esa lectura de mucho dolor que obtuve y esta copla de la enorme Mariana Carrizo, ¿qué hay? ¿es posible volver a creer que así, como dice la copla, somos hijas de la Luna y nacimos del Sol? ¿que estamos hechas de estrellas? Es una copla potente, poderosa. Nos conecta directamente con fuerzas de la naturaleza, significando *nuestra* fuerza.

Me pregunto entonces, entre esta copla- como una expresión de mujeres que alguna vez la cantaron en comunidad- y éste presente: ¿qué pasó en el medio?, ¿dónde ha quedado ese poder?, ¿ha quedado en un lugar?, ¿en un grupo de personas?. ¿Está?, ¿se perdió?, ¿dónde?; ¿lo otorgamos?, ¿nos lo quitaron?, ¿lo dimos para no perder otras cosas?. ¿Puede tomarse de nuevo?, ¿se toma o se construye?, ¿puede construirse nuevamente?.

Todas preguntas que no alcanzaré a responder aquí pero que buscan indagar en qué parte del camino se pierde, esto que Mariana expresa tan contundentemente. La intención es hacer dialogar esta copla con la situación de las mujeres en el presente e intentar descifrar qué hubo en el medio. Para ello, indago en el concepto de colonialidad del género desde la bibliografía de Rita Segato, el de Doloridad de Vilma Piedade y de la Poética Erótica de la Relación, de Karina Bidaseca.

### Desarrollo

“*Hay una Sed de Ser<sup>2</sup>*”, en referencia a la construcción identitaria de las mujeres en cruce con el colonialismo, patriarcado y capitalismo. A partir de ahí hay una pérdida de conexión vincular con nuestras fuentes primigenias de energía (agua, tierra, aire, fuego), porque ese mismo colonialismo nos despojó de esta posibilidad de conexión. Esta desconexión, nos deja vulnerables y vulnerabilizadas porque no tenemos fuentes desde donde nutrirnos. Si a este

<sup>2</sup> Ana Mendieta, citada por Karina Bidaseca en clase de Especialización, 2022.

Lic. R. M. Belén Piovano  
 Universidad Nacional de Catamarca  
[mariabelenpiovano22@gmail.com](mailto:mariabelenpiovano22@gmail.com)





raconto le sumamos el sistema patriarcal y capitalista reproduciendo constantemente opresiones y vulnerabilidades, solo sería posible una respuesta desde una Espiritualidad feminista (Bidaseca citado en clase, 2021): definida como el poder erótico que deviene puente que conecta lo espiritual y lo político.

Es necesario resituar estos vínculos que nos han sido negados y volver a tomar estos elementos como deidades que son. A una conexión vincular con estas fuentes primigenias de energía de los cuales se nos despojó (material y simbólicamente). “El puente que conecta lo espiritual y lo político es precisamente lo erótico, lo sensual, aquellas expresiones físicas, emocionales y psicológicas de lo más profundo, poderoso y rico de nuestro interior, aquello que compartimos: la pasión del amor en su sentido más profundo (Lorde, 2003, p. 41).

Se trata de recuperar lo que algunos pueblos originarios denominan el *Nehuén*, esto es, la capacidad reconocer que la energía vital está en la naturaleza, que además contiene una carga espiritual y que la forma de manifestarlo es a través de sus elementos. Este camino, indefectiblemente nos lleva a devenir comunidad, tejido, circularidad, “*sin comunidad no hay liberación, sólo hay un vulnerable amisticio entre un individuo y su opresión*” (Lorde 1979, en Pizarro, 2018, p. 206).

Para nosotras como mujeres la posibilidad de libertad tuvo todo que ver con el sostenimiento comunitario. El poder de las mujeres es el poder del agua (Bidaseca, 2022). Estas palabras, resuenan muy fuerte cuando efectivamente comprobamos que somos agua, y resueno en Mendieta cuando expresa: “*he comprendido el proceso del agua dulce*” (Mendieta en Bidaseca, 2022).

Hoy pensaba en ella cuando fui al río y sentí que pude conectar con ese idioma, donde de a poco, renové toda mi energía. Reafirmé que ahí está una de las fuentes primigenias. Y al mismo tiempo pensaba que en nuestras comunidades, al calor del *progreso* y explotación megaminera, es justamente el agua la que se llevan; dejando así a pueblos enteros sin esta fuente vital, y a las mujeres sin la posibilidad de conexión con lo que nos hace nacer de nuevo.

Lic. R. M. Belén Piovano  
 Universidad Nacional de Catamarca  
[mariabelenpiovano22@gmail.com](mailto:mariabelenpiovano22@gmail.com)





### **Género y Colonialidad: Observando posibilidades para la autonomía**

Para esta parte del análisis me referencio en Segato (2011), específicamente a su texto Género y Colonialidad. La autora, a partir de su participación en el feminismo y la lucha indígena, puede ver cómo las relaciones de género se van modificando históricamente; por el colonialismo y por la episteme de la colonialidad, cristalizada y reproducida permanentemente por la matriz estatal republicana.

Segato da cuenta de lo extremo de la crueldad y el desamparo en el que se abandona a las mujeres toda vez que la vida moderna y el mercado se apropian del escenario social e interregional. Y todo ello, a pesar del despliegue jurídico emanado desde lo que se dio a conocer como la Conferencia Mundial de los Derechos Humanos de 1993, a pesar de una serie de derechos humanos reconocidos como derechos de las mujeres. Aún o junto a ellos es posible hoy dar cuenta del “genocidio del género” (Segato, 2011).

Señala la Lógica de un Estado permanentemente colonizador:

“Cómo es posible llevar el recurso de los derechos estatales, sin proponer la progresiva dependencia de un estado permanentemente colonizador, cuyo proyecto histórico no puede coincidir con el proyecto de las autonomías y de la instauración de un sentido comunitario” [...] “El polo modernizador y estatal de la república, permanentemente colonizador e intervencionista, debilita las autonomías, irrumpe en la vida institucional, rasga el tejido comunitario, genera dependencia y ofrece con una mano la modernidad del discurso crítico, igualitario, mientras que con la otra ya introdujo los preceptos del individualismo y la modernidad instrumental de la razón liberal y capitalista, conjuntamente con el racismo que somete a los hombres no-blancos al estrés y la emasculación” (Segato, 2011, p.22).

Tomo estos aportes teóricos para intentar dar una contextualización a la conformación de grupos de mujeres en el interior de Catamarca, más específicamente en el norte del Departamento Belén, nombrando uno de ellos que es el grupo de *Mujeres Autoconvocadas de Pozo de Piedra*.

Este grupo se originó a partir de la denuncia realizada por una integrante de una comunidad vecina, por haber sido víctima de Abuso Sexual Infantil (A.S.I.). Luego que denunciara a su agresor (un cura párroco de la localidad que actualmente

Lic. R. M. Belén Piovano

Universidad Nacional de Catamarca

[mariabelenpiovano22@gmail.com](mailto:mariabelenpiovano22@gmail.com)





ocupa un rango jerárquico en la ciudad capital), las violencias se multiplicaron hacia ella y su familia, por parte de vecinos que se posicionaban en defensa del agresor. A partir de ahí, la causante junto a otras mujeres, empezaron a reunirse y a nombrar las violencias por las que habían pasado; perpetradas por referentes con poder tanto político como eclesial.

Poco a poco, la experiencia se fue replicando por grupos de mujeres situadas en localidades del interior. Así es que en el año 2021 y, a partir de una reunión que propiciamos desde la Escuela de Género de la Cámara de Diputados, para acordar la implementación de la Capacitación en perspectiva de Género; se conforma este colectivo de mujeres que se dieron en llamar: Mujeres Autoconvocadas de Pozo de Piedra.

Elas lograron instalar la cuestión de género -particularmente las denuncias contra las violencias- como una necesidad del colectivo de Mujeres del pueblo y de las localidades aledañas, realizaron varias marchas exigiendo justicia para las víctimas y, la protección del Estado expresada en políticas públicas: áreas de mujer, refugios, asistencia, capacitación.

El Estado municipal de esa localidad desoye las demandas, sin embargo en otras localidades aledañas a Pozo de Piedra, se crea el área de Mujer pero -al momento de asignar recursos o promover apoyo a las mujeres que están a cargo- los referentes municipales no las contienen, argumentan otras prioridades. Pienso entonces como posibilidad, en el concepto de autonomía de Segato (2011), el cual expresa que para mirar la realidad desde la defensa de la autonomía, se requiere abandonar los argumentos relativistas y del derecho a la diferencia y sustituirlos por el *pluralismo histórico*.

“Los sujetos colectivos de esa pluralidad de historia son los pueblos con autonomía deliberativa para producir su propio proceso histórico”. “Cada pueblo, desde esta perspectiva, es percibido no a partir de la diferencia de un patrimonio substantivo, estable, permanente y fijo de la cultura, o una episteme cristalizada, sino como un vector histórico. La cultura y su patrimonio, a su vez, son percibidos como una decantación del proceso histórico, sedimento de la experiencia histórica acumulada y en un proceso que no se detiene: usos y costumbres no son nada más que historia en proceso” (Segato, 2011, p.24).

Lic. R. M. Belén Piovano  
 Universidad Nacional de Catamarca  
[mariabelenpiovano22@gmail.com](mailto:mariabelenpiovano22@gmail.com)





En esta mirada de pueblo como vector histórico es que veo la posibilidad de construcción de un movimiento feminista que pueda ir desde las bases, rompiendo algunas lógicas patriarcales, machistas, de impunidad y de silencio cómplice. Para ir, a su vez, instalando en ese sedimento cultural y disruptivo que tiene que ser denunciado porque genera violencias, opresión y desigualdad.

Y aquí sitúa, nuevamente con Segato ubicamos el papel del Estado y la colonización, a partir de la pregunta:

“[...] ¿Cuál sería en casos como éste, el mejor papel que el Estado podía desempeñar? Ciertamente, a pesar del carácter permanentemente colonial de sus relaciones con el territorio que administra. Un buen estado, lejos de ser un estado que impone su propia ley, será un estado restituidor de la jurisdicción propia, y del fuero comunitario, garante de la deliberación interna, coartada por razones que se vinculan a la propia intervención y administración estatal. La brecha de colonización que es posible pleitear dentro de la matriz estatal será abierta, precisamente, por la devolución de la jurisdicción y la garantía de deliberar, lo que no es otra cosa que la devolución de la historia, de la capacidad de cada pueblo de desplegar su propio proyecto histórico” (Segato, 2011, p. 25).

96

En esta posibilidad de construcción a la que hago referencia, el Estado no es el garante del fuero comunitario, pero sí me parece interesante lo que Rita señala como la *garantía de deliberar*. Esto se ha visto claramente al interior de los grupos de mujeres que he nombrado. Es un poder que tienen y se mantiene aunque el Estado –que las ignora- quiera invadir estos espacios para cooptarlos y dejarlos sin capacidad de denuncia.

### **Doloridad: ampliando el concepto de sororidad**

Para esta última parte del análisis, traigo a colación aportes de Vilma Piedade (2011) en su texto denominado *Doloridad*; donde propone el empleo de este término, poniéndolo luego en juego con Sororidad. Con éste, señala el carácter político de construcción del término, indicando la exclusión de las mujeres y jóvenes prietas en el inicio del movimiento feminista:

Lic. R. M. Belén Piovano  
 Universidad Nacional de Catamarca  
[mariabelenpiovano22@gmail.com](mailto:mariabelenpiovano22@gmail.com)





Vilma evocando a Angela Davis, plantea la necesidad que tiene el movimiento feminista de devenir en proyecto convocante desde la diversidad; ya no como proyecto único que solo ha excluido a quienes no se encorsetaban en las mujeres que el feminismo clásico definía. Además retoma de Davis el concepto de interseccionalidad: “Raza, Clase y Género entrelazados, juntos, crean diferentes tipos de opresión. La Clase informa a la raza; la raza informa a la Clase” (Davis en Piedade, 2011, p. 15). Asimismo asocia Doloridad a Sororidad:

“La sororidad ancla el feminismo y el feminismo promueve la Sororidad. Parece una ecuación simple, pero no siempre funciona así. Apoyo, unión, hermandad entre las mujeres impulsan el movimiento feminista. Sin embargo, pueden surgir preguntas como: ¿el concepto de Sororidad da cuenta de Nosotras Jóvenes y mujeres Prietas... o no?” (Piedade, 2011, p.18).

Dichas reflexiones la llevaron a preguntarse si existía, tal vez, una jerarquía de género, por niñas, por prietas ¿serían estos motivadores de crímenes sexuales o incluso del femicidio?

97

“Doloridad, por tanto, contiene las sombras, el vacío, la ausencia, el habla silenciada, el dolor causado por el Racismo. Y ese dolor es prieto. La sororidad parece no contemplar nuestra pretitud. Fue partiendo de esta percepción que pensé en otra dirección, un nuevo concepto que aunque muy nuevo, conlleva una carga antigua, vieja conocida de las mujeres- el Dolor; pero, en este caso, el Dolor que sólo se puede sentir dependiendo del color de la piel. Cuanto más prieta, más racismo, más dolor” (Piedade, 2011, p. 19).

Creo que, al igual que el feminismo en sus orígenes no tuvo en cuenta a las mujeres prietas, tampoco tuvo en cuenta a las mujeres de nuestros territorios. Es así que todavía subyace en muchas mujeres de los barrios populares de San Fernando y en el interior, un imaginario del movimiento feminista como ajeno; justamente porque lo representan mujeres blancas, de clase media, profesionales. Por esto pienso en la importancia de la mirada y el abordaje desde la interseccionalidad, y concluyo que no alcanza con el término sororidad para leer la realidad social de las mujeres en su particularidad, de las mujeres del NOA y de

Lic. R. M. Belén Piovano  
 Universidad Nacional de Catamarca  
[mariabelenpiovano22@gmail.com](mailto:mariabelenpiovano22@gmail.com)





las que habitan los pueblos que están alejados de las cabeceras departamentales.

Precisamos el concepto de Doloridad como un lenguaje común que amplíe el concepto de sororidad. Doloridad nos permite poner un punto de partida común que es el dolor sufrido por nosotras por haber transitado múltiples situaciones de violencia de género, de clase, de raza, económica, social, sexual. Es decir, el término Doloridad nos une, a la vez que amplía la mirada del movimiento feminista -que en las capitales de las provincias sigue siendo mayoritariamente blanco y de clase media- para lograr la mirada interseccional, para empezar a comprender el modo en que el racismo, en nuestras comunidades, opera y refuerza la desigualdad de género.

Recordemos que no es lo mismo ser mujer en la ciudad capital de Catamarca que en el interior, donde el significante *coya* pesa y marca como descalificador de hombres y mujeres. Aunque, para el caso de la mujer se potencia por su característica de género. Es ahí donde se debe politizar los conceptos, por lo mismo que advirtió Vilma Piedade: “el dolor une a todas las mujeres, pero también se instaure como potencia de cambio, de transformación” (2011, p. 22).

98

### Conclusiones:

Los grupos feministas que se están conformando en el interior de la provincia, lo están haciendo a partir de una demanda particular de alguna de las mujeres. Así, se van encontrando y relatando las violencias vividas, lo que no puede ser expresado en otro lugar por lo complejo del tema; por la vergüenza instalada por siglos, el miedo y la exposición que significa. A esto debemos agregarle la impunidad que tienen los violentos, dado que en varios de los casos denunciados, pertenecen al poder eclesial y político.

Este espacio grupal funciona entonces, como una primera garantía de empatía, escucha, sororidad y contención. Luego, en la demanda política, se dan con la falta de respuestas del Estado; el cual no oye a las mujeres que reclaman

Lic. R. M. Belén Piovano  
 Universidad Nacional de Catamarca  
[mariabelenpiovano22@gmail.com](mailto:mariabelenpiovano22@gmail.com)





protección ante situaciones de violencia: ya sea por desinterés, porque se resguardan en el relativismo cultural de que *siempre fue así* y, en la deslegitimación de las demandas en frases como *esas son cosas de las feministas*; manteniendo así las estructuras de jerarquía de género y de poder.

Pero es aquí, en este marco concreto, donde realizo la siguiente propuesta; que tiene que ver con lo que las mujeres *ya vienen haciendo*, es sólo un intento de otorgarle nueva fuerza: Re- tejer comunidad en la circularidad de una reunión, en la cocina, en la plaza. En la circularidad que significa una rueda de mujeres hablando y cantando. La circularidad de la caja. La caja es circular, el grupo lo es. Las mujeres se animan a hablar y levantar la voz si se sienten contenidas en esta grupalidad.

El dolor puede transformarse en canto y en denuncia. La voz empieza tímida, con miedo, pero se va haciendo fuerte cuando está junto a otras. Los golpes de la caja empiezan así, despacio, porque tienen que salir de lo oculto y de la vergüenza donde la pusieron todo este tiempo. Pero va tomando fuerza. Así, igual que la voz de las mujeres. Junto a lo oculto de la caja, el colonialismo había logrado instalar la vergüenza del canto con caja. Esos significantes también están en las mujeres: superar la vergüenza, sacar las palabras del lugar de la oscuridad, empezar a darle forma a las mismas y animarse a hablar.

La caja es ancestralidad, puede ser un canal para reconectarnos con el espíritu de nuestras ancestas; con su dolor, pero también con su lucha y fortaleza. El canto de la caja nace tímido, pero va logrando una fuerza que surge de las entrañas. Puede ser triste, cantar una pena, pero también es alegría en época de carnaval. Ahí todo se transforma en abundancia, en posibilidad de ser quien se quiere ser; en libertad, en amor, en plenitud. Todo esto junto al agua como elemento presente.

Han negado la copla, la vidala, han hecho que nos avergoncemos de ella porque escondía todo este poder. El canto con caja permite reunión y comunidad. Festejo para seguir andando. Nos remite a un lugar que está dentro de nosotras/os y que

Lic. R. M. Belén Piovano  
 Universidad Nacional de Catamarca  
[mariabelenpiovano22@gmail.com](mailto:mariabelenpiovano22@gmail.com)





quiere empezar a hablar. Nos remite al concepto de Pueblo del que nos hablaba anteriormente Segato. Cómo no volver a tan precioso rito que además nos da la posibilidad de celebrar la amistad entre mujeres, en esa palabra tan hermosa que es *Comadre*.

Comadre es un significante que aglutina, que une y nos hace sentir parte. Quizás aquí, esté otra de las claves para irnos nombrando como colectiva. Comadre, renueva este compromiso de caminar y festejar juntas. De apoyarnos mutuamente en los trabajos, en el cuidado, en las penas y las alegrías. De saber que otra realidad es posible porque la estamos haciendo entre todas.

Y todos estos significantes no están tan lejos en el tiempo, son palabras y prácticas que circulan en el presente: en las comunidades del interior de Catamarca. Es decir, las referencias están cerca, si nos detenemos a mirar todas tenemos alguien que cantaba vidala o tejía, que ha sido nuestra abuela, o nuestra madre. Todas sabemos lo que significa llamarnos comadres. Eso, nos otorga gran ventaja. Es un saber que pervive y está muy cerca. Un saber que puede volver a ser nuestro para devolvernos ese poder.

El Estado seguirá teniendo sus lógicas coloniales, heteropatriarcales, capitalistas, urbanocentristas. Pero nosotras vamos encontrando un lugar que sea propio, de construcción horizontal para permitirnos tejernos en estas fortalezas. El canto, el tejido, el carnaval, también son fuentes de energía posibles de donde retomar el poder que se nos quitó, sacando de lo oculto y resignificando el sentido transformador del ritual colectivo.

### Bibliografía:

- Bidaseca, K. (2021). *Ana Mendieta. Pájaro del océano*. El Mismo Mar ediciones.  
 ----- (2020). *Por una poética erótica de la relación*. Buenos Aires: El Mismo Mar ediciones. Cap. "América".  
 ----- (2022). "Agua Ana Mendieta/QIXI. Transposiciones/Transtemporalidades". En Bidaseca K. y Serra M. 2022. *El amor como una poética de relación*. CLACSO. Pp. 241-249.
- Lorde, A. (2003) "Uso de lo erótico: lo erótico como poder", en: Lorde, A. *La hermana, la extranjera*, Madrid, Horas y Horas, pp. 37-46.

Lic. R. M. Belén Piovano  
 Universidad Nacional de Catamarca  
[mariabelenpiovano22@gmail.com](mailto:mariabelenpiovano22@gmail.com)





- Piedade, Vilma. (2021). Doloridad. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Mandacaru editorial. p. 1-24.
- Pizarro, T. M. (2018) “Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo. Reflexiones en torno a la mujer y a la ciudadanía femenina desde una mirada intersectorial a partir de una propuesta de un feminismo tercermundista” en *Rev/ISE*. Universidad Nacional de San Juan pp. 203-211. [Audre-Lorde-Las-herramientas-del-amo....pdf \(josefaruiztagle.cl\)](#)
- Segato, R. L. (2011). Género y colonialidad: en busca de las claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En: Bidaseca, K. (Comp). *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (pp. 17-48). Buenos Aires: Godot.
- (2010). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo.